



En la Iglesia de Dios...

CARTA A LOS HERMANOS EN 2019

Como todos sabéis, la Congregación General ha planteado al conjunto de las Escuelas Pías la propuesta de acoger, como llamada y desafío, tres acontecimientos eclesiales que marcan profundamente la vida de la comunidad cristiana: las canonizaciones de San Pablo VI y San Óscar Romero, y el Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Deseamos que estos tres acontecimientos nos ayuden a discernir, como escolapios, en torno a tres grandes retos calasancios: la evangelización, los pobres y los jóvenes.

Por eso, me propongo en esta carta contribuir a este discernimiento, sugiriendo algunos caminos u opciones que creo que la Orden se debe plantear en cada una de estas tres áreas de nuestra vida y misión. Quiero proponer tres “pistas de avance” en cada una de ellas.

Me gustaría partir del nº 17 de nuestras Constituciones, que dice así: *“Este seguimiento de Cristo, norma suprema de nuestra vida, se concreta en el carisma de Nuestro Fundador, que consiste en la evangelización de niños y jóvenes, ante todo de los abandonados, con amor paciente y generoso”*. Parto de este número porque es el que define el carisma, y explicita con claridad sus claves centrales.

Tres propuestas sobre EVANGELIZACIÓN.

1-La transformación misionera de la Orden.

Es una de las apuestas centrales que Francisco lanza en su “*Evangelii Gaudium*”, y creo que debemos pensar sobre ello. Francisco lo plantea como una tarea de toda la Iglesia, que es contemplada como una “Iglesia en salida”. La Congregación General está impulsando el proyecto “Escuelas Pías en salida”, buscando el mismo objetivo: la transformación misionera de las Escuelas Pías. La pregunta a la que debemos tratar de responder es concreta: ¿dónde están las claves de esa transformación que nos plantea Francisco? Me atrevo a subrayar dos líneas de reflexión: la formación y el crecimiento en capacidad y disponibilidad misionera, para configurar nuevas presencias escolapias y, en segundo lugar, tratar de entrar a fondo en lo que cada contexto (cultural, continental, social, eclesial) necesita de nosotros. Es decir, “in-culturar” nuestra misión. Nuestra universalidad debe convertirse en una fortaleza que nos ayude a aprender de los esfuerzos de unos y otros.

2-Crecer en identidad escolapia en las escuelas.

Tenemos una muy buena reflexión sobre las claves de la identidad calasancia de nuestra misión. Buenos documentos, nuevas publicaciones, suficiente claridad. El Secretariado General de Ministerio publicará en breve plazo nuevos documentos que desarrollan los diez elementos de identidad calasancia. No tenemos problemas de documentación. Pienso que nuestro reto es “hacer camino”, crecer en esa identidad. Por eso, creo que debemos intentar que cada una de nuestras escuelas tenga un “plan de crecimiento” en esa identidad, que esté escrito, sea evaluable y marque dirección. Debemos convertir la identidad en motor de cambio.

3-Una visión completa de la evangelización,

sea cual sea la plataforma de misión. Esto nos exige pensar sobre nuestros proyectos educativos y evangelizadores; cuidar el acompañamiento personal de los jóvenes; proponer un estilo de vida calasancio que sea buena noticia para ellos; proponer horizontes de comunidad cristiana; llevar adelante procesos pastorales completos; cuidar la celebración de la fe, de la liturgia y de los sa-

cramentos, etc. Siempre necesitaremos estar “en pie de formación como evangelizadores”. Hagamos resonar en nosotros las palabras de Francisco: “*Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades*”.

Tres propuestas sobre nuestra dedicación a los POBRES.

1-El ministerio de dedicación a los pobres para la transformación social.

En la tradición escolapia, éste es uno de los ministerios más genuinamente calasancios. Lo llamamos así: *dedicación a los pobres para la transformación social*. Es un nombre completo, que indica prioridad y horizonte. Así lo comprendió Calasanz. Creo que en nuestra Orden no aprovechamos suficientemente bien esta riqueza ministerial que nos es propia. Por eso, propongo que tomemos en serio los ministerios escolapios y los pongamos en marcha, en todas las demarcaciones. Cuando una demarcación crece en su capacidad de encomendar –ministerialmente- esta tarea tan primordial, está poniendo las bases para crecer en la vivencia de una de las intencionalidades fundamentales que llevaron a Calasanz a fundar las Escuelas Pías: los pobres y el cambio social.

2-La generación de recursos para garantizar la sostenibilidad de nuestras obras dedicadas a los más pobres.

No hay duda de que éste es uno de los desafíos a los que debemos tratar de responder, y no está siendo fácil. Probablemente la dificultad no esté en la falta de recursos, sino en nuestra capacidad de organizarnos para buscarlos. La elaboración de proyectos de misión de manera adecuada; el trabajo en equipo; el funcionamiento adecuado en relación con los requisitos que necesitan nuestras fundaciones y redes de misión compartida, el liderazgo sostenible, la formación de personas capaces de trabajar en estas áreas, siguen siendo necesidades de primer nivel.

.....

1.- Francisco. Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” n° 33.

3-El cuidado de la vocación para servir a los pobres. Calasanz habla específicamente de esta vocación como central en la Orden². Habla de ella porque sabe que es una de las claves desde las que nacen las Escuelas Pías. Esta vocación se debe cuidar. Es importante que, en la Formación Inicial, los jóvenes escolapios vivan la experiencia de vivir y trabajar en contextos de pobreza, para que en su alma escolapia impacte, de modo real, la misma realidad que transformó a Calasanz. Pero es mucho más que esto: las opciones desde las que la Provincia orienta la dinámica educativa de sus escuelas, las nuevas fundaciones que establecemos, el estilo de vida de las comunidades escolapias, el desarrollo de la acción social en nuestro ministerio, el cuidado y consolidación de nuestras obras de Educación No Formal, etc.

Tres propuestas sobre el Sínodo de los JÓVENES

1-Impulsar adecuadamente la dimensión vocacional de toda pastoral. Es un reto permanente, que nos exige mucho. Sólo lo conseguiremos si nuestra pastoral se configura de modo claro en todas las dimensiones que buscamos: experiencia de Dios, oración y celebración de la fe; estilo y proyecto cristiano de vida; formación; acompañamiento; experiencia de grupo y comunidad; compromiso y opción por los pobres, etc. Y en esa pastoral clara y completa, como eje transversal, debe estar la búsqueda explícita de la voluntad de Dios para cada uno de los jóvenes. Trabajamos para que cada joven encuentre lo que Dios ha sembrado en su corazón; eso es vocación.

2-Desarrollar el Movimiento Calasanz en toda la Orden, en todas y cada una de las Demarcaciones, en todas y cada una de las presencias escolapias. El Movimiento Calasanz es una apuesta global de la Orden, que ha ido creciendo estos años de manera significativa. Pero todavía queda mucho por hacer, y sigue siendo una asignatura pendiente en varios lugares de la Orden. Pienso que en cada una de nuestras Provincias

debemos constituir equipos de impulso del Movimiento Calasanz, y ayudarnos unos a otros a que esta propuesta avance. Animo al Equipo Coordinador del Movimiento Calasanz a hacer propuestas que ayuden en esta tarea.

3-Entrar en dinámica sinodal. Hacer que el Sínodo Escolapio de los Jóvenes no quede reducido a una “buena experiencia pastoral”, sino que se convierta en algo propio nuestro, en nuestro modo de situarnos con los jóvenes: caminar con ellos para construir Iglesia y Escuelas Pías junto con ellos. Estoy convencido de que apostar por una “dinámica sinodal” nos ayudará y nos cambiará. Sólo así podremos conseguir el objetivo que nos marcamos al convocar el Sínodo Escolapio de los Jóvenes: cambiar el modo desde el que la Orden se relaciona con los jóvenes.

Quisiera invitaros a pensar sobre estas propuestas, y sobre otras que puedan surgir. Estoy convencido de que son buenas pistas para crecer en algo que nos es muy cercano y querido: sintonizar con la vida de la comunidad cristiana, con las aspiraciones desde las que la Iglesia, en cada momento histórico, camina en pos de su Señor. Y hacerlo desde el carisma que nos es propio.

Recibid un abrazo fraterno.

*P. Pedro Aguado Sch.P.
Padre General*

.....
2.- San José de Calasanz: “Quien no tiene espíritu para enseñar a los pobres, no tiene la vocación de nuestro Instituto” (EP 1319)